82-456: Monstruos Latinoamericaos

Ellen Seong

MONSTRUOS DE LA SOCIEDAD

ELLEN SEONG Y MARCELA SARCEÑO

Prefacio

Desde la colonización de Latinoamérica hasta hoy día, han habido situaciones en cuando algunas personas se han negado a seguir las normas de la sociedad. Durante la conquista, los españoles enfrentaron resistencia de algunos indígenas que no querían aceptar las tradiciones y religiones de los españoles. Estos rebeldes fueron vistos por los conquistas como monstruos porque discreparon de la norma de la civilización europea. Igualmente con los indígenas, en *Los perros salvajes* vemos como el grupo de guerrilleros–que también eran nahuales–fueron vistos como monstruos por no adaptarse a una sociedad llena de corrupción. Por ejemplo, cuando los poderosos les ofrecen a los guerrilleros puestos en el gobierno, buen sueldo, y una diputación plurinominal y el narco que les ofrecen también buena paga y pertrechos ilimitados, a lo que los guerrilleros dice "ni madres". En esta sociedad solamente hay tres opciones: ser políticos corruptos, parte del narco, o "los otros" que terminan en la cárcel o muertos. Es evidente aquí que cuando no conformarse con la sociedad, son tratados como monstruos. Otra práctica que fue vista como monstruosa, fue el consumo de carne humana. Esto lo vimos en los Diarios y cartas de Colón donde las personas que comían carne humana eran las tribus marginadas que no seguían las normas de la sociedad la cual no aceptaba el canibalismo. Por ejemplo, Colón naturalmente creía

Referencias bibliográficas

Colón, Cristóbal. *Textos y documentos completos: relaciones de viajes, cartas y memoriales* / C. Colón ; Ed. Pról. y Notas de Consuelo Varela. Madrid: Libería de Hernandoy, 1982

Clement, Edgar. *Los perros salvajes*. México: Producciones Balazo, 2012.

Juan de los muertos. La Zanfoña Producciones, 2012.

"Life under Pinochet". Amnesty international USA. Amnesty international, 9 septiembre 2013. 30 abril 2015.

Piñerúa Monasterio, Félix. "La Llorona" Antropología y ecología. 16 de febrero de 2012. Internet. 16 marzo 2015.

Me tardé un minuto para comprender lo que estaba diciendo. Fue entonces que me di cuenta que ya no escuchaba los gritos. Me di la vuelta y vi los cuerpos de los niños flotando encima del agua ya sin vida. Uno de los cuerpos se topó con una piedra y se volteó. Allí fue cuando noté que no eran sus hijos y no estaban muertos, eran Jocelin y José! En ese momento escuché ese sonido que resonará en mi mente por el resto de mi vida, el ensordecedor grito de la Llorona y todo se volvió negro.

que los indígenas que comieron la carne humana tenían "un ojo y la cara de perro" como monstruos porque el canibalismo no fue aceptable en Europa (Colón 72). En nuestros cuentos queremos explorar la separación de los personajes de las normas particularmente de amor que los hace monstruos.

El primer cuento se enfoca en la relación romántica. Es sobre un hombre joven que sirvió en el ejército de la dictadura de Pinochet que enamoraba a una mujer. Al principio, la trataba con mucho cariño porque la quería muchísimo, pero después de algún tiempo, se obsesionó con ella hasta el punto que no podía controlarse. En contra de las normas románticas en que es esperado que las parejas se cuiden, se traten bien y no se lastimen, este personaje la golpeaba y la fastidiaba porque ella no lo quería cómo él la quería a ella. Estaba muy frustrado que ella no hacía lo que él quería. Cuando se dió cuenta de que no podía poseerla, decidió matarla. Como un soldado de la dictadura, había visto la manera en que el ejército mató a muchas personas que no estaban de acuerdo con Pinochet. Por eso, creía que la decisión de matarla para obtener lo que quería fue normal. Al fin, se comió la carne de su novia para tenerla en su poder completamente. Estas decisiones de matarla y practicar el canibalismo no son normales en el amor romántico. Sus acciones reflejan la incapacidad de controlar sus emociones y también la consecuencia del estrés postraumático del ejército brutal contra la población.

En el segundo cuento queremos enfocarnos en el amor de los padres. Se trata de la leyenda de La Llorona, una mujer llamada María que mata a sus hijos y termina pasando el resto de sus días ambulando por las calles en luto por sus hijos. Como madre María tenía ciertas normas que seguir, como proteger a sus hijos ferozmente, darles un amor incondicional, tenerles mucha paciencia y guiarlos bien. Vemos estas características en el personaje Juan de la película Juan de los muertos hacia su hija Camila. Todo lo que él hace es por proteger a su hija y conseguir una manera de mantenerla lejos del peligro. Aunque él sabe que no han tenido una buena relación, es paciente y sigue pidiéndole una oportunidad para acercarse a ella y demostrarle cuánto la quiere. Al final sí logran intensificar el cariño que sienten el uno para el otro. Al principio, María era como Juan y quería mucho a sus hijos, pero hubo un momento cuando cambió y se desvió de las normas del amor maternal y se convirtió en monstruo. Mató a sus hijos y aún después de muerta pasa lamentando la pérdida de sus hijos y se venga con los niños que andan vagando solos en las calles de noche.

La monstruosidad de los humanos aparece cuando deciden no seguir las normas de la sociedad. Vemos estos efectos con los Nahuales en *Los perros salvajes* y los caníbales que Cristóbal Colón encontró. En nuestros cuentos, mostramos los personajes que son descritos como monstruosos porque no siguen las normas del amor. Sin embargo, los personajes experimentan los traumas

–¡Yo tampoco sé nadar! ¡Voy por ayuda!

–No intentes salvarlos.
Me di la vuelta hacía la voz y vi a una mujer bellísima, con pelo negro que le llega a la cintura. Lleva puesto un vestido blanco y muy largo.

–¡¿Qué?!
–Esos eran mis hijos.
–¡Entonces por qué no los quieres ayudar!
–Ya están muertos. No puedes salvar algo que ya está muerto.

–Quita esa cara triste. Vete con ellos, yo le llamo a la mamá de Ashley para avisarle que vas a llegar.

–Ni sé donde está la finca, además no creo que ellos me quieran allí.
–Pues no me importa vas a ir y vas a pasar tiempo con ellos y que ni me hagan berrinchitos porque los voy a traer del pelo.

–Está bien, está bien voy a ir.
–Está solo más allá de la colina al otro lado del bosque. No es muy grande, no te preocupes.

La abuela dijo que no era muy grande el bosque, pero siento que llevo años caminando y nunca llego a esa finca. Voy a descansar un rato al lado del río, pero no quiero demorar mucho porque ya está oscureciendo.

–¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡No podemos nadar!

que les convierten en monstruosos a ojos de otras personas. Por ejemplo, el personaje es gravemente afectado por su experiencia en la dictadura de Pinochet. Consecuentemente, no pudo querer a su amada dentro de las normas del amor. Igualmente mostraremos la cultura que rodea la leyenda de la Llorona en Latinoamérica, que sufre por la muerte de sus hijos. Por estos traumas, los personajes no pueden seguir las normas del amor y la sociedad les clasifica como monstruos.

LA POSESIÓN

Introducción

Es una noche fría de otoño. Un grupito de pacientes de una clínica mental se sienta alrededor de una fogata para celebrar La Independencia de Chile. Una enfermera presenta, “Es Alejandro. Era un teniente. Acaba de ser internado al hospital por el estrés postraumático como ustedes. Espero que ustedes le ayuden mucho para que se adapte bien,” refiriendo a un hombre nuevo que es guapo y alto.

“Mucho gusto, Alejandro,” dice el grupo. “Alejandro, cuéntanos un cuento”.

Al principio, Alejandro está vacilante pero cuando ve que todos están mirando a él con los ojos anticipados, Alejandro finalmente dice,

“Vale, esto es un cuento que he oído en mi tropa…” y empieza a contar.

–¡Pero, abuela ya dime qué pasó con los hijos de María que ya no aguanto el suspenso!
–¡Los ahogó! María murió, pero nunca se fue de la tierra. De vez en cuando aún se escuchan los gritos de la Llorona que erizan la piel hasta del más valiente. Su espíritu sigue vagando por las calles llorando por sus hijos, y cuando encuentra algunos andando solos, los ahoga como lo hizo con sus hijos.

Cómo quisiera que mis primos estuvieran aquí conmigo. El cuarto está muy oscuro y no puedo parar de pensar en la Llorona. La abuela me advirtió que no quería niñas con miedo llegando a su cuarto a media noche. Le dije que soy valiente, no puedo demostrarle el miedo que siento. Además sé que esa historia la inventaron para darle miedo a los niños y el espíritu de María no existe en realidad… ¿O sí?

–¿Cómo dormiste anoche mija?
–Dormí muy rico.
–Ay sí, no te quieras hacer la muy valiente.
–En serio no tengo miedo. ¿Pensaste que esa historia de la Llorona me iba a dar miedo? Te dije abuela, yo no me asusto tan fácil.

–Está bien, si tu dices. Oye ¿por qué no fuiste con Jocelin y José a la finca de Ashley?
–Ellos no me invitaron, se avergüenzan de mí, no sé porqué.

–Exactamente. Al amanecer el día siguiente, María se preguntó por qué se sentía tan vacía su casa, y enseguida se recordó lo que había hecho.

–¿Qué fue lo que hizo?
– El impacto de esa revelación le dio como si hubiera sido atropellada por un camión. No podía entender por qué lo había hecho, ella amaba a sus hijos con todo su corazón y nunca hubiera querido lastimarlos. Fue inundada con sentimientos de culpa, lamento, y remordimiento. Salió de su casa y corrió en las calles buscando a sus hijos, gritando "¡Mis hijos! ¡Mis hijos! ¡Ay, mis hijos!".

Amor

Había una vez un hombre que tenía los ojos grandes y brillantes como los de un perrito. Era un soldado, también. Un día, se enamoró de una enfermera quien era tan bonita como la Venus y tan inmaculada como un ángel. Para él, ella brillaba

como una joya preciosa. Desde la primera vista, supo que quería que fuera de él.

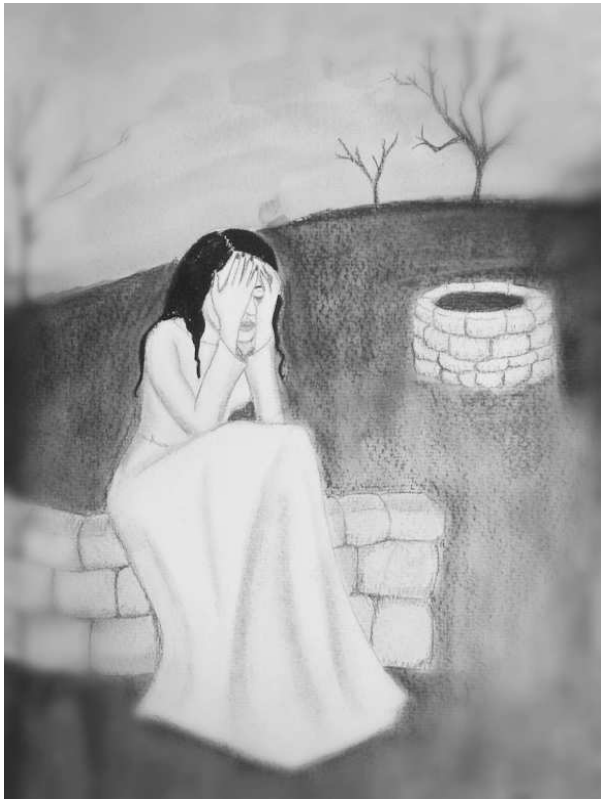
Después de unos meses de seguirla, ella finalmente se enamoró de él también y pasaron días amables juntos. Él siempre estaba entusiasmado por verla.

“Te quiero muchísimo y no puedo vivir sin ti. Quiero cada parte de tu cuerpo. Quiero comerte” dijo expresando su cariño a ella mientras la miraba con sus ojos adorables como un cachorro.

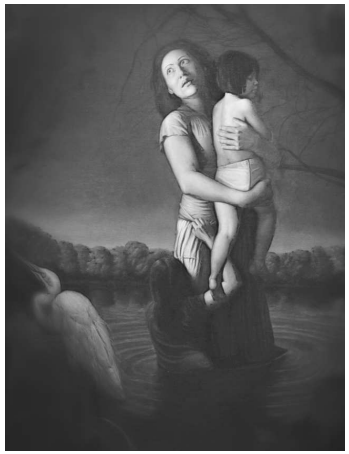
“Yo también te quiero mucho” ella respondió. Estaba encantada que su novio le quería tanto.

molestarle todo. Los sonidos fuertes, los niños corriendo, mucha luz, todo. Una tarde llevó a sus hijos a nadar en el río como solía hacerlo una vez a la semana. Ese día tuvo problemas con sus hijos porque no le hacían caso, le gritaban que se callara, corrían por todos lados.

–La sacaron de quicio.



–Con solo que no te vayas de chillona a decirle que te estoy asustando
–Cómo crees abuela, ¡yo no me asusto tan fácil!
–Esta bien, te cuento. La historia es de una mujer llamada María. Esa mujer era la más bella de todo el pueblo y causaba muchos problemas entre las parejas. Todos los hombres querían estar con ella, y



todas las mujeres la envidiaban por la cara de muñeca y el cuerpo tentador que tenía y la manera provocativa que se vestía. Lucía un pelo negro como el azabache que caía sobre sus hombros y alcanzaba hasta la cintura. Todas esta cualidades justificaban el aire orgulloso que ella cargaba. Toda esa belleza no le ayudó a mantener una relación con el padre de sus tres hijos. Él los dejó un día sin aviso y María tenía que pasar las noches trabajando en una cantina del pueblo para mantener a sus hijos. En los días pasaba tiempo educando a sus hijos y dándoles mucho amor.

–Muchos hombres abandonan a sus familias todos los días, pero no es algo que de miedo, abuela.
–Ay mija. ¡Ni he llegado a lo bueno! Después de tantos días y noches trabajando, empezó a

Obsesión

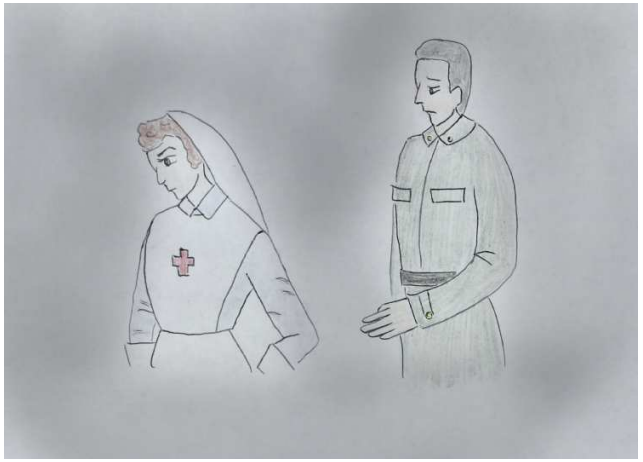
Desafortunadamente, esa felicidad no duró mucho tiempo. Poco a poco el hombre se fue obsesionando con ella. Quería saber qué estaba haciendo en cada segundo de su vida. No permitía que se reuniera con sus amigos porque creía que necesitaba pasar el tiempo solo con él. Si no respondía en unos minutos, le llamaría hasta que contestara. Muchas veces, estaba tan enojado que hasta la golpeaba. Siempre demandaba más amor y no estuvo satisfecho con cuanto ella lo quería. “¿Por qué no me amas?” “¿Por qué no me llamas?” “¿Por qué?“ “¿Por qué?”–demandó—“¡Hago tanto por ti! ¿Por qué no haces lo mismo por mí?”

“¡Déjalo! Me agotas”.

Cada vez que trataba de poseerla, parecía poner más distancia entre ellos. Este hecho lo volvía

loco porque temía que lo dejara algún día. Ella era como la arena. Entre más fuerte apretaba la mano para mantenerla cerca, más se desvanecía entre los dedos.

La ruptura



"No te puedo aguantar más"— y propuso que se separaran.

No podía aceptar la separación. Por dos meses, trató de cambiar su decisión llamándola cada día. La esperó por muchas horas enfrente de su casa. A veces hasta la acosó en su universidad.

Una noche, se dio cuenta de que no podía vivir sin ella y decidió ir a verla. Esperó en frente de su casa por tres horas. Finalmente, cuando ella llegó a su casa y lo vio, dijo, "¡Déjalo! Me intimidas. No vengas a mi casa. No quiero verte. ¡Nunca más!" ella gritó con mucho odio. Lo que él no entendía que entre más trataba de estar con ella, más se convencía ella que deberían separarse. Se ponía furioso. Estaba loco. Loco de amor.

"Pero…te quiero. Te necesito para poder vivir".

"¡No! Ya te dije que no quiero verte. ¡Vete!"

LA LLORONA

Es mi primera vez fuera de los Estados Unidos. Estoy muy emocionada porque al fin conocí a mi familia en Veracruz. Siempre he hablado con ellos por teléfono pero nunca en persona. Estoy triste porque no creo que mis primos, Jocelin y José, quieren que me junte con ellos. Dijeron que soy rara y no quieren que sus amigos los vean conmigo. Es más, se fueron a pasar el fin de semana en una finca de la amiga de Jocelin y no regresarán hasta el lunes. He estado solamente pasando tiempo con mi abuela, más que todo para la cena. Ayer y hoy pasé explorando el pueblo sola. He vivido toda mi vida en Miami y pasear por los campos aquí es muy refrescante.

–¿Qué hiciste hoy, mija?
–Pues lo mismo, pasé vagando por el pueblo.
–Ah, pero no gritando cómo la Llorona, me imagino.
–¿Cómo quién?
–No me digas que tu mamá nunca te contó de la Llorona. Pues es de esperar, no es algo muy popular en las ciudades que siempre están bien iluminadas.

–Bueno, creo que no me contó, pero a lo mejor sí me contó pero no me recuerdo. Cuéntame para ver si me recuerdo.

Fin

Los pacientes están horrorizados con el cuento porque creen que el hombre es un monstruo por haberse comido a la mujer.

Finalmente, alguien rompe el silencio y le pregunta, "¿Por qué se la comió?"

Alejandro contesta, "porque creía que la única manera que ella quedara dentro de él por siempre era si la comía".

"Y ¿qué ocurrió después? ¿Fue capturado por la policía¨?" otra persona del grupo pregunta con mucha curiosidad.

"Pues, no. Fue un soldado durante la dictadura de Pinochet. Fue forzado a matar a muchísimas personas de Chile, la mayoría inocentes porque era lo "normal" para matar a otras personas que estaban opuestas del liderazgo de Pinochet. Entonces creía que el asesinato de la mujer no fue gran cosa. Por eso, los jueces decidieron que sufría de estrés postraumático y por eso, fui internado en esta clínica mental".

Después de unos diálogos ruidosos, un vecino gritó, "¡Silencio! ¡No podemos dormir porque ustedes hacen tanto alboroto!"

"Sal. Por favor".

"No, no. Por favor, ¿podemos conversar una vez más? No puedo irme así. Por favor. Te pido. Hablemos en tu casa. Por última vez".

"….vale"

Y entraron a la casa.

Último encuentro

Se sentaron en el sofá. Le dolía verla porque su mirada era tan fría. Fue evidente que no estaba interesada en escuchar lo que él quería decir.

"Yo…..todavía te quiero muchísimo"—el hombre rompió el silencio. Dijo con los ojos tristes como de un perrito regañado.

"Lo siento pero no tengo ninguna intención de volver contigo. Me gusta otra persona"—respondió. Sus últimas palabras parecían como unas dagas afiladas que perforaron el corazón.

Repentinamente, fue obvio que la ira consumió al hombre. Respiró fuertemente. La cara se le puso roja como un pimiento morrón. La tristeza ya no fue visible en los ojos. La miró con tanta furia que ella sentía como que estaba siendo horneada.

"Bien, no me queda otra opción"—dijo el hombre.

¡Bang! Sacó una pistola desde la cintura y la disparó en la cabeza de su novia.

Poseer

"Te pedí que me volviste pero nunca me escuchaste"—continuó mientras cortó el cadáver en unas piezas pequeñas, "yo" (*zuaz*) "te dije que no puedo vivir sin ti." (*zuaz*) "Esto es lo único que puedo hacer para tenerte" (*zuaz*)

"Ahora, nunca vamos a estar separados. *Nunca.* Siempre vas a estar conmigo"—dijo mientras comió el primer bocado de la carne fresca y comentó, "Tú eres tan deliciosa como he siempre imaginado".